

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

Funciones de una Universidad moderna

Tal es el tema desarrollado en su reciente conferencia de extensión, por el Director de nuestra Escuela de Pedagogía, don Samuel Zenteno Anaya.

A continuación publicamos un resumen que contiene la exposición de las principales ideas y conclusiones de la disertación del profesor señor Zenteno.

EMPEZÓ el señor Zenteno refiriéndose a la evolución actual de Chile y a los muchos y graves problemas de orden político y social que han surgido en los últimos tiempos, debido a los recientes sucesos relacionados con el gobierno del país y a la inquietud de las masas obreras por obtener una mejor situación. Cree que esos problemas han sido encarados con un criterio amplio de renovación, gracias al poderoso y vigilante dinamismo de que está dotado el pueblo chileno y a que sus clases dirigentes han tenido clara visión de los deberes que les impone la tendencia reformista de la hora presente, y confía en que el fruto de esta evolución renovadora será que Chile figure en un futuro no lejano entre las naciones más prósperas y mejor organizadas del mundo, teniendo por base un gobierno realmente democrático y una organización social concorde con los principios de justicia y equidad. Este augurio no le parece utópico en vista de que las reformas políticas y sociales que se implantan al presente irán acompañadas de una adaptación apropiada de la educación. Aplaude, con tal motivo, la resolución del

gobierno de reformar integralmente la enseñanza. Concluye esta primera parte de su disertación refiriéndose al fenómeno, tantas veces probado por la Historia, de que las modificaciones institucionales que no se apoyan en una educación correspondiente no pasan de ser propósitos pasajeros, reacciones espasmódicas prontas a ser ahogadas por los intereses profundamente arraigados o por las fuerzas atávicas invisibles pero fatales que actúan en toda sociedad.

Teniendo en cuenta que cada etapa de la vida de un pueblo se caracteriza por algún ideal dominante que influye en la orientación educacional, el señor Zenteno busca ese ideal en Chile, y encuentra que el problema social es hoy la cuestión capital con todas sus graves derivaciones tanto en lo político, como en lo económico y moral.

Dice, a este respecto, que ningún pueblo de nuestra América concibe en estos instantes con tanta realidad y tan seriamente las reivindicaciones sociales como el chileno, en especial como los asalariados chilenos, para quienes los recientes cambios en el gobierno del país deben traer como resultado, no sólo un nuevo régimen social basado en una mayor justicia para con el proletariado. La educación que, cual un organismo vivo, debe evolucionar de acuerdo con las realidades cambiantes del ambiente, no puede desentenderse de ese fenómeno que afecta al presente y porvenir de la nación, y de ahí el deber de revisar sus orientaciones fundamentales y de ponerlas en armonía con las nuevas necesidades.

Esas orientaciones no pueden ser otras que las que se derivan de la eficiencia social, fin, aceptado por todos los países que hacen de la educación un proceso verdaderamente consciente, cuya oportunidad para Chile proviene de su carácter esencialmente socializador, es decir, de que es el único capaz de formar el espíritu social, en cuanto este significa deseo de servir, represión del egoísmo y buena voluntad para la cooperación. Asignar a la educación como fin último la eficiencia social significa formar individuos que no sean una carga para la sociedad, que estorben lo menos posible el esfuerzo productivo

de los demás, y que pongan de su parte, consciente y persistentemente, todos los esfuerzos de que sean capaces en favor del progreso y bienestar de la colectividad. Termina el señor Zenteno este segundo punto de su conferencia haciendo la crítica de los diferentes fines que parecen haber guiado hasta hoy a la educación chilena, como el utilitario que aspira sólo a preparar individuos ganavidas, el cultural que no hace otra cosa que ahondar las divisiones sociales creando valores puramente convencionales, el de la adquisición de conocimientos que sólo da un barniz de enciclopedismo y el del desarrollo armónico de las facultades y de la formación moral del hombre que por su vaguedad tampoco pueden ser un guía seguro.

Concretando esas reflexiones a la enseñanza superior, entra a analizar los fines especiales que debe perseguir una universidad de acuerdo con el ideal de la eficiencia social, advirtiendo que aquellos deben estar subordinados a éste. Con tal motivo da a conocer las funciones características de las universidades inglesas, francesas, alemanas, y norte y latino-americanas.

Nos parece muy oportuna la crítica que hace de la tendencia centralizadora y burocrática de la universidad francesa, que desatiende las funciones propiamente universitarias de suyo complejas y secundas, por no abandonar la dirección de las otras ramas de la enseñanza. Lamenta, asimismo, el espíritu estrecho y simplista de que han estado dominadas las universidades latino-americanas hasta hace poco, debido a que sus actividades no iban nunca más allá de la formación de profesionales y de la concesión de grados académicos. Hace el elogio de las universidades alemanas, que orientan las cualidades de paciencia, método y amor al estudio de la raza hacia la investigación científica y el cultivo de la ciencia pura. Habla, por último, de las universidades norteamericanas que realizan mejor que ningunas otras, el ideal de la eficiencia social, porque para ellas lo esencial no es saber sino utilizar de modo más perfecto este saber en el mejoramiento común. De ahí que en Estados Unidos de América las universidades tengan como rasgos distintivos poner las ciencias y las artes al servicio de las necesidades colecti-

vas, marcar los nuevos rumbos de la vida nacional, y anticiparse, por intermedio de sus profesores, en el estudio de las iniciativas de que ha menester el progreso de la sociedad. Con esos antecedentes, pasa el señor Zenteno a fijar el concepto moderno de una Universidad diciendo que él engloba tres funciones primordiales: la *docente*, que consiste en impartir los conocimientos en su más amplia expresión; la *científica* de ensanche de los conocimientos estimulando la investigación, y la *filosófica* que sintetiza y coordina las ciencias particulares. Todas deben correlacionarse sin que ninguna predomine. Si se sobrepone la función docente hay el peligro de generar un espíritu rutinario y libresco, como ocurre todavía en algunos países de nuestra América; si se desarrolla en forma absorbente la función científica se perjudica a la sociedad que también reclama profesionales competentes y diestros; y se cumple mal la función filosófica si no se hace derivar ella del ejercicio de las otras funciones, ya que la tarea de sintetizar y coordinar las ciencias parciales requiere la enseñanza y cultivo previo de ellas.

Refiriéndose a la función docente hace ver la amplitud que ella ha tomado en las universidades modernas hasta abarcar no sólo los cursos destinados a preparar profesionales sino además todas las otras actividades que, como la extensión universitaria, las revistas, las oficinas de consultas, las traducciones de libros al idioma nacional, etc., sirven de instrumento para hacer llegar los beneficios de la enseñanza universitaria al mayor número posible de personas con prescindencia de la condición económica y social de ellas, y también para tornar permeable el espíritu de cada colectividad al ambiente científico y cultural que es necesario para su progreso. Por lo que hace a la actividad estrictamente docente, o sea a la enseñanza dada en los institutos o escuelas universitarias, da a conocer los cambios e innovaciones introducidos por el espíritu moderno. Empezando por el concepto mismo de la enseñanza, ésta ya no consiste en la transmisión de los conocimientos de una ciencia sino del espíritu de ella para disciplinar a los alumnos en una

categoría determinada de fenómenos y sembrar en su mente problemas o motivos que los impulsen a una actividad productiva creciente. Siguiendo con el método, él ya no se reduce a la audición por parte de los alumnos de las conferencias o lecciones orales del profesor sino que agrega los seminarios, donde profesor y alumnos se convierten en obreros que trabajan con ayuda de los laboratorios, talleres, bibliotecas, museos y demás intermediarios de los métodos activos, en la solución de los diferentes problemas, de tal manera que la técnica y capacidades empleadas por ellos acompañen a los jóvenes durante toda su vida para resolver las incógnitas que ésta le presentará a cada momento.

Pasando a la función científica que consiste en la investigación para ensanchar y conquistar nuevas verdades, el señor Zenteno reconoce la gran trascendencia e importancia de ella en el progreso humano y en el bienestar de la sociedad, y observa que la investigación científica tiende a prevalecer sobre la labor docente o de difusión en las universidades alemanas y norteamericanas, especialmente en estas últimas, donde, según la expresión de uno de sus profesores, «es el sistema nervioso de la Universidad que estimula y domina toda otra función». Según el conferenciante, la actividad investigadora no puede en países nuevos como los latino-americanos, alcanzar por ahora hasta el grado de descubrir verdades de valor universal, por lo cual nuestras universidades deben conceder más importancia a los problemas locales o simplemente americanos, sobre todo a aquellos que se relacionan con el descubrimiento de las fuentes de riquezas y manera de explotarlas, tal como acontece en la Universidad de Concepción, cuyos alumnos y profesores realizan investigaciones sobre temas como éstos: Investigación y dosaje de alcanfor en la especie cultivada en Chile.—Análisis total de los extractos curtientes secos del ulmo y quebracho.—Cultivo de algunas plantas medicinales.—Contribución al estudio de la *Erithrae Chilensis*, vulgo cachanlagua.—Influjo de la habitación en el crecimiento de los niños de Concepción, etc., etc.

Esta limitación no quiere decir que esta Universidad no em-

prenda investigaciones de mayor aliento. Recientemente el profesor de la Escuela de Medicina señor Wilhem ha obtenido un premio en el Congreso Dental de Buenos Aires por sus investigaciones sobre la influencia de las glándulas de secreción interna en el proceso de la dentición, investigaciones que se hacen por primera vez.

Por otra parte cree el señor Zenteno que la exageración en la función científica envuelve el peligro de descuidar el aspecto cultural, en cuanto este se refiere al desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad humana mediante normas de conducta, altos ideales y una elevada concepción moral de la vida. No niega que la ciencia y la técnica científica reporten grandes ventajas a la humanidad y constituyan uno de sus mayores bienes, pero agrega que una civilización está viciada en sus bases y sujeta a los más graves errores, si la ciencia y la técnica científica en lugar de ser uno de los medios de expresión del hombre, se convierten en un fin y constituyen el único criterio para la vida. A fin de evitar este fenómeno, propone que la Universidad cuide, y con especial interés, del cultivo de las artes, letras y de aquellas disciplinas que se refieren a los valores verdaderamente humanos, pues sólo así se podrá contrarrestar el practicismo, la ideología sistemáticamente racionalista y esa orientación exagerada al mundo de las cosas que vician la actual civilización.

Pone fin el Sr. Zenteno a su conferencia hablando de la función filosófica de las universidades modernas, que consiste en vincular entre sí las escuelas e institutos creados para el estudio de las ciencias generales, mediante un organismo coordinador y sintetizador del trabajo universitario, en fijar principios, direcciones, ideales que permitan organizar la cultura en servicio de la sociedad, y en elevar la preparación de los futuros profesionales hasta los principios generales y el conocimiento del desarrollo histórico de la ciencia en su conjunto.

El Sr. Zenteno da especial importancia a esta función, haciendo extensas reflexiones al respecto. Afirma que sin ella queda mutilado el concepto de universidad, quedando reducido

a unas cuantas escuelas dispersas, sin ningún vínculo que las una, sin un alma común que evite la especialización exclusivista, este temible enemigo de las ideas. Si la Universidad aspira a ser el órgano vivo de la conciencia colectiva, si ha de ser algo más que una simple fábrica de abogados, médicos, dentistas, etc. no puede prescindir de un sistema de ideas generales, obtenidas de las ciencias parciales con el fin de formar la atmósfera ideológica de cada civilización. El instrumento para realizar esa función de síntesis y coordinación es la Facultad de Filosofía, que debe constituirse, no con una finalidad profesional, sino con la altísima misión de servir de coronamiento de los estudios especiales o técnicos y de centro donde se verifique en forma más perfecta la suprema integración doctrinaria; Facultad que, comprendiendo las secciones de filosofía propiamente dicha, ciencias y letras, guarde relación con todas las Facultades: con la de Medicina por medio del cultivo de las ciencias naturales; con la de Leyes por el de las ciencias históricas, económicas y sociales y así, sucesivamente, con las demás hasta convertirse en la más liberal y humanística de las Facultades por su universalidad.

Tal supremacía de la filosofía proviene de la naturaleza creadora de esta disciplina, que es la ciencia de las ciencias, la metafísica de ellas, la teoría de las cuestiones supremas de la realidad y del conocimiento. El Sr. Zenteno cree que dentro del organismo universitario las distintas escuelas o facultades realizan tarea filosófica cuando estudian los aspectos generales de las ciencias que profesan respectivamente, pero este espíritu filosófico que rodea a las ciencias abstractas, sean las Matemáticas, o las Físicas, o la Biología, o la Sociología, no agota el contenido de la Filosofía general, como síntesis suprema de aquella, pues, esta subsiste como algo propio y substantivo ya que hay numerosos problemas a los cuales las ciencias no han respondido. Esto no quiere decir que haya un divorcio entre ciencia y filosofía, ni que esta sea una pura metafísica inútil para el progreso humano. La filosofía moderna difiere de la metafísica tradicional en que su misión es plantear de nuevo

los problemas de la vieja filosofía sobre las ciencias y no fuera de ellas y formar un sistema de hipótesis fundado en los principios obtenidos por aquellas. Así concebida, la filosofía toma un significado trascendental, porque se convierte en instrumento de mejora común, de perfeccionamiento espiritual y colectivo y de útiles orientaciones en la vida de los hombres.

Pero, según el Sr. Zenteno, la función filosófica de una Universidad abarca aún otra labor no menos trascendental y útil que la señalada anteriormente; y pasa entonces a hablar del deber que tiene aquella institución de completar la preparación de sus alumnos, sean estos de medicina o de leyes, de ingeniería o de cualquier otra Facultad, mediante una cultura que pueda elevar su inteligencia de la mera especialidad técnica hasta las ideas generales. Si la Universidad se preocupa sólo de formar profesionales, es decir técnicos en cada especialidad, es posible que consiga dar a la sociedad excelentes expertos en leyes, medicina, ingeniería, etc., pero nunca hombres verdaderamente cultos, es decir, hombres capaces de conocer mejor a la humanidad y al mundo en que ella vive y de inducir orientaciones útiles a su mayor bienestar. El Sr. Zenteno atribuye a ese especialismo exclusivista y estrecho el egoísmo y comercialismo de ciertos profesionales a quienes les falta esa cultura espiritual que da origen al deseo de servicio como opuesto al propósito exclusivo de ventaja personal. El medio de remediar este especialismo es implantar la práctica que ha establecido la Universidad de Concepción, o sea la de que el dentista, el farmacéutico o el ingeniero que aspiren al título profesional, concurren a ciertos cursos generales como el de Filosofía. Elogia el Sr. Zenteno esta tendencia de la Universidad de Concepción, porque con ella se quiebra la rigidez del tecnicismo, se logra una vinculación mayor entre todos los estudiantes mediante ciertos ideales comunes y lo que, todavía es más valioso, se obtiene en los futuros profesionales ponderación, serenidad, idealismo, tolerancia y demás virtudes que nacen de una cultura verdaderamente humanista. Advierte el Sr. Zenteno que para conseguir esos frutos, los cursos citados

deben ser guiados de tal manera que los profesores antes que preocuparse de dar ideas a los estudiantes se han de empeñar en preparar la inteligencia de éstos para que puedan adquirir propias y por sí mismos; es, pues, condición indispensable tener presente que esos cursos antes que proporcionar conocimientos, deben crear en los alumnos una actitud, una práctica, una norma intelectual.